

Sábado, 7 de enero de 2006

POLÍTICA

NATIVIDAD RODRÍGUEZ | VIUDA DE FERNANDO BUESA


«La equidistancia, el olvido y el silencio son posiciones que sólo ayudan al verdugo, no a la víctima»

La viuda de Fernando Buesa asegura que sin la petición de perdón «será imposible la confianza y la reconciliación futura»

A. GONZÁLEZ EGAÑA/

Han pasado casi seis años desde que Fernando Buesa fue asesinado por ETA, un fatídico 22 de febrero de 2000. Su viuda, Natividad Rodríguez, sigue luchando hoy por desterrar la equidistancia, el miedo, el olvido y el silencio en la sociedad vasca, unas posturas que, asegura, «sólo ayudan al verdugo y no a la víctima». Al frente de la Fundación Buesa trabaja por mantener la memoria y la dignidad de las víctimas, pero también reclama que, a veces, los poderes públicos y los ciudadanos, desde un compromiso cívico, les libren de esa tarea para poder dedicarse a reconstruir su vida. En estos últimos días, ha recibido «con alegría» la noticia de la sentencia de cárcel y alejamiento contra uno de los asesinos de su marido.

 Imprimir  Enviar

 Foro. País Vasco, España y Europa

-La Audiencia Nacional condenó la pasada semana a uno de los responsables del asesinato de su marido a cien años de cárcel, pero además a cinco de alejamiento. ¿Cómo ha recibido la noticia?

-Con alegría porque cuando vi que el Alto Comisionado planteaba el tema del alejamiento, que yo ignoraba que existía, pensé que era una idea muy importante para ayudar a aclarar la confusión en la que se vive, eso que se suele llamar el mundo al revés entre las víctimas y los verdugos. Lo lógico o lo sano en estos casos es que el que se tenga que alejar o marchar sea el verdugo y no la víctima, y, en ese sentido, creo que se ha dado mucho la equidistancia, la neutralidad o el silencio, unas posiciones que ayudan siempre al agresor y nunca a la víctima.

-¿Qué supone esta medida para los afectados?

-Es un gran paso en favor de la víctima y, sobre todo, me parece ejemplificador y pedagógico de cara a la sociedad. Lo anormal es convivir como hemos estado haciendo hasta ahora. Además, la sentencia en sí es importante no sólo por la pena de alejamiento, sino porque cumplir unos años de condena mínimos hace que se haga justicia, que es algo fundamental para las víctimas. El que hace un daño lo tiene que pagar, no puede quedar impune.

-Hasta ahora no se habían dado este tipo de sentencias.

-Así es, aunque a raíz de mi caso he sabido que había otros dos en la sentencia de Hipercor. Es decir, que hay antecedentes, pero desconozco qué ha pasado para que no se haya solicitado en más ocasiones. Puede que se hayan tomado más medidas de cara a la galería, de ver qué hacen los partidos contra el terrorismo, en vez de volcarse a una labor verdaderamente de protección moral a la víctima, de criterios éticos respecto a la víctima y al verdugo. Ahora, de cara al futuro, surge el problema de cómo se va a controlar eso, un interrogante que la sociedad tendrá

que resolver. Tampoco se puede olvidar que habrá que informar a las víctimas porque es muy importante que cuando te ocurre una cosa así haya quien te oriente y ayude en todos los terrenos. Las propias víctimas, que hay muchas en estas circunstancias en muchos pueblos pequeños de Navarra o Gipuzkoa, que me consta que lo están pasando mal, podrán demandar esa ayuda al Alto Comisionado para que intervenga si no están en alguna asociación.

-Conocer la noticia de la sentencia le habrá hecho revivir los dramáticos momentos de aquel 22 de febrero de 2000. ¿Cómo lo ha vivido?

-Mal. Mis hijos, yo y todos vivimos en una ambivalencia porque supone revivir todo, reabrir todo. Además, estamos en Navidades, tenemos febrero a la vista, en Vitoria el clima está triste, sin apenas luz y son días muy malos... Pero también somos una familia fuerte y estamos muy unidos. Sabemos que siempre amanece, que esto merece la pena y que hay que hacerlo y hacerlo bien.

-Se han dado muchos pasos a favor de las víctimas en los últimos años, pero seguramente echará algo en falta todavía.

-A todas las víctimas nos supone un terrible esfuerzo emocional este trabajo de tirar del carro porque es algo que, en realidad, no hemos buscado. Hay que recordar que tenemos una vida personal que atender y que reconstruir, porque nos han roto la vida. ¿Qué echo en falta? Pues que sean a veces los poderes públicos y los ciudadanos, desde un compromiso cívico, los que hagan ese esfuerzo que estamos haciendo las víctimas por mantener la memoria y la dignidad, que nos libren a nosotros de esta tarea y nos permitan reconstruir la vida.

-Algunas víctimas creen que siguen siendo incómodas para algunos sectores de la sociedad. ¿Es éste su caso?.

-Mi impresión general es que existen dos posturas y ambas son nocivas. Por un lado están los que a veces nos utilizan dándonos un protagonismo en un momento dado porque les interesa para reforzar sus argumentos, que en cierta manera es una utilización, y la otra posición que es la de quienes intentan minimizar el daño que hemos recibido, que nos demos por satisfechos, que pasemos página. Lo que sí es cierto es que respecto a la utilización de las víctimas debemos ser nosotras mismas las que pongamos los límites, las que hagamos un poco ese esfuerzo para que no nos utilicen.

-¿Se ha sentido utilizada en alguna ocasión?

-Sí. He pensado que nos han intentado utilizar, pero yo he estado muy atenta desde un principio y no lo he permitido. Pero es algo que cuesta mucho esfuerzo y trabajo. De cualquier modo, manipular y utilizar a las personas en beneficio de las ideas propias va en la naturaleza humana y no hay que olvidar que también se utiliza al colectivo de presos, exactamente igual.

-Maite Pagazaurtundua decía estos días que es más lo que une a las víctimas que lo que les separa. ¿Comparte esa opinión?

-Totalmente. Yo publiqué un artículo en la revista de la Fundación de Víctimas de Madrid que se titulaba así 'La unión de las víctimas' y he hablado mucho de esta idea. Ahora, sobre las discrepancias que existen entre víctimas yo no me llamo a escándalo porque en el colectivo de víctimas existe la pluralidad lo mismo que en la sociedad.

-¿Qué papel deben jugar las víctimas y entidades como la Fundación Buesa en un futuro proceso de paz?

-Las fundaciones y las asociaciones lo que hemos buscado ha sido, en cierta manera, llenar el hueco que dejaron con su ausencia los asesinados. Con la Fundación Buesa lo que pretendimos fue continuar con los valores que caracterizaron a Fernando y lo que buscamos es defender la memoria y la dignidad de todas las víctimas como el resto de los colectivos. En nuestro caso somos una fundación plural porque creemos que los valores que defendemos los tienen muchos ciudadanos, sean de la ideología que sean. Nuestra labor es recordar que existimos, que formamos parte de la sociedad y que, por tanto, se nos tenga en cuenta. ¿El papel? Una cosa es que ahora se nos tenga en cuenta y que vean que somos parte de la realidad y en un futuro, suponiendo que no existiera el terrorismo, seguiría teniendo su sentido una fundación que defiende unos valores. Además, vamos a tener una obligación moral de dar testimonio de memoria de lo que ocurrió para que no vuelva a suceder. También hay un hecho que me

preocupa, que es cómo se va a escribir la historia de este país, qué les van a contar a nuestros nietos de lo que ocurrió, y ahí tienen un papel muy grande las fundaciones y las asociaciones de víctimas.

-Habla de cómo contar lo que ocurrió. ¿Se ha visto en esa situación quizás con sus nietos?

-Claro, porque nuestro niño mayor tiene cuatro años y preferimos decírselo nosotros antes de que se entere fuera. Siempre se le ha hablado de su abuelo y nuestra forma de actuar es, como en todos los hechos de la vida, con naturalidad, informándoles de la verdad en la medida en que ellos captan, con un lenguaje que entiendan. Por eso nuestro niño mayor sabe que a su abuelo le mataron.

Oportunidad para la paz

-Son muchas las voces que hablan en los últimos meses de que estamos viviendo una gran oportunidad para lograr la paz. ¿La ve cerca?

-Veo muy claro que ETA se va a acabar, porque está ya acabada y ellos lo saben. Saben que la sociedad está harta de la violencia y el terrorismo, que ya no aguantan más. Saben que a raíz de todo lo que ha ocurrido en Europa y otros países no van a poder encontrar ni refugio ni apoyo. Pero, si esto es así, ¿por qué no abandonan las armas?, ¿por qué no se pronuncian contra ETA los que les han apoyado hasta ahora? Tan importante como el qué es el cómo, y ETA tiene que salir derrotada, lo tengo muy claro, porque ETA es un cáncer sobre todo para todos los vascos. Si no sale derrotada como algunos pretenden lo vamos a pagar en un futuro porque no nos vamos a poder mirar a la cara. ETA es un baldón sobre todo para los vascos y nuestra convivencia en un futuro.

-También están luchando contra el olvido.

-Así es, no se puede pasar página como si aquí no hubiera pasado nada. Esto es como una herida que está infectada, no se puede poner un tapón encima y tapanlo, así no se sana, hay que sacar lo malo para que eso sane bien y de la manera adecuada. Hay que reconocer el daño que se ha causado, porque ETA no actuó por un ejercicio de maldad gratuita, sino que quiso imponer un proyecto político totalitario. Para ella la patria y el territorio era lo más importante por encima de las personas y esto lo comparten muchos nacionalistas. Otro paso que hay que dar en el proceso es la petición de perdón, sin esto es imposible la confianza y la reconciliación futura.

-Pero muchos piensan que esa petición de perdón quizás no llegue.

-Bueno, pues no llegará la reconciliación. Como víctima considero que los afectos no se imponen. ¿Cómo puedo yo reconciliarme con alguien que ni se ha arrepentido ni pide perdón?, es impensable. Lo que pasa es que pretender conciliar todo, que se olvide todo, que aquí todos somos buenos, no puede ser, es absolutamente irreal. Los pasos del proceso los veo clarísimos y lo han dicho muchos líderes nacionalistas que son críticos con todo esto como Joseba Arregi: ETA tiene que salir derrotada. Me da la impresión de que hay mucho interés por parte de algunos sectores como la iglesia, los nacionalistas o la izquierda abertzale, de que no sea así, de que esto se cierre sin que se derrote a ETA, y eso no puede ser de ninguna manera.

-¿Qué es lo que debe hacer el Gobierno Vasco?

-Creo que el nacionalismo tendrá que hacer un examen de conciencia, revisar sus planteamientos y cuál ha sido su responsabilidad, porque ellos han gobernado siempre en este país y no se puede decir que la culpa la tiene ETA o la tiene Madrid. Deben examinar cuál es su grado de responsabilidad, porque llevan gobernando muchos años aquí y comparten algunos de sus objetivos principales con los violentos. No nos olvidemos, ha habido complicidades espantosas como las de Lizarra y diría que hoy en día hay silencios clamorosos en el campo nacionalista de gente que ha tenido muchas responsabilidades.

-¿Y cuál debe ser la postura de la Iglesia vasca?

-Echo de menos en este proceso la contundencia y la claridad en sus mensajes. Tanto Fernando como yo nos educamos en un humanismo cristiano y creo que la postura de la Iglesia tendría que ser clara y contundente: no matarás, matar es pecado. Primero, hay que cesar en la violencia, y luego hay que pedir perdón. Ése debería ser el primer mensaje de la iglesia pero, sin embargo, hablan de que hay

que dialogar, que no hay que excluir a nadie, que hay que reconciliarse.

-Entonces no apoya el diálogo con ETA

-Con ETA no se puede dialogar. Se puede dialogar entre los partidos democráticos, que son los que tienen la representación del pueblo. Si verdaderamente los que les han apoyado y han compartido con ellos la violencia se dan cuenta de que la violencia no tiene salida y de que están verdaderamente arrepentidos, que renuncien a la violencia y participen en política, nadie les ha negado nunca esa puerta.

-Si tuviera la oportunidad, ¿qué le diría a ETA para que deje las armas y pida perdón a las víctimas?

-Que es la única salida que tiene, que lo demás es prolongar el sufrimiento, que no habrá reconciliación ni futuro posible sin esos pasos y que cuanto más tarde más difícil va a ser la reconciliación y más van a seguir sufriendo ellos y sus familias, porque indudablemente hay sufrimiento también alrededor de ellos.

«Los nacionalistas tendrán que olvidar el plan Ibarretxe»

-En los últimos días, diversas voces nacionalistas han recordado la vigencia del plan Ibarretxe, del que usted siempre ha dicho que no tiene en cuenta a las víctimas.

-El plan está derrotado, no cuenta con una parte de la sociedad. Si ellos dicen que la sociedad es plural se tiene que reflejar en los hechos. Además, la sociedad se ha pronunciado claramente en las elecciones, por tanto tendrán que olvidarlo. Está clarísimo, no tiene salida posible.

-Si algo destacó en Fernando Buesa fue su capacidad de llegar a acuerdos y, precisamente, parece que ahora vuelve la colaboración entre PNV y PSE con el pacto presupuestario. ¿Cree que ésta es la vía adecuada para avanzar hacia la normalización política?

-En una sociedad que es plural verdaderamente, es necesario pactar para ordenar la convivencia, y Fernando fue un defensor de que había que acordar y pactar como sociedad que reconoce el pluralismo. Lo que ocurre es que hay unas condiciones básicas que hay que respetar para poder pactar, y una de ellas es la lealtad. Fernando participó en gobiernos de coalición con esta actitud constructiva y entonces no se actuó con lealtad, hubo complicidad con los violentos, no nos olvidemos de ello. No nos podemos olvidar que eso ha ocurrido porque ha producido una terrible desconfianza cuando en realidad lo sano y lo normal es pactar y acordar mediante el diálogo y las cesiones mutuas.

-Entonces, ve el panorama bastante gris.

-Sí, porque nadie hace un examen de conciencia de ver a qué tiene que renunciar cada uno.

-Desde ningún partido ve que se estén haciendo cosas positivas.

-Prefiero creer que el PSE va a seguir queriendo ser alternativa, que habrán acordado cosas buenas para los ciudadanos y que van a seguir buscando ser alternativa al Gobierno nacionalista porque si no algunos ciudadanos nos habremos quedado huérfanos de partido, de representación. Lo único que les pido es que no olviden lo ocurrido, que actúen con lealtad y con ese ejercicio fantástico de la política. Yo creo en las personas y estoy convencida de que esa necesidad de confiar en las personas fue lo que hizo que Rodríguez Zapatero ganara las elecciones y que Aznar las perdiera.